



EDUCACIÓN PROFESORES EN PRÁCTICAS



Raquel González y Esther Muñoz son, respectivamente, tutora y alumna de prácticas en el Colegio Diocesano Asunción de Nuestra Señora. / ANTONIO BARTOLOME

APRENDIENDO A SER MAESTRO

Este cuatrimestre 210 futuros profesores realizan su 'prácticum' en centros de Infantil y Primaria abulenses y lo hacen bajo la tutela y la atenta mirada de 207 maestros que voluntariamente ejercen de tutores

ESTELA CARRETERO | ÁVILA
estela.carretero@diariodeavila.es

Esther Muñoz tiene 21 años y estudia cuarto curso del Grado de Educación Infantil. Ella es una de los 1.900 futuros maestros (210 de ellos en Ávila) que se han incorporado en el segundo cuatrimestre del actual curso a las aulas de Educación Infantil y Primaria para realizar prácticas. En el otro lado de la misma moneda, Raquel González, profesora de Educación Infantil del Colegio Diocesano Asunción de Nuestra Señora, que forma parte de los 1.762 docentes (207 en Ávila) que desde finales de febrero acogen en su aula a estos futuros maestros.

«Cuando te das cuenta de si te gusta de verdad o no esta profesión es en el aula», comienza a contar Esther. Con ella coincide totalmente Alba Muñoz, estudiante del Grado de Educación Primaria con mención en Inglés, que estos días realiza su prácticum en el mismo centro, donde también estuvo realizando prácticas el año pasado. Gabriela Torregrosa, profesora de Inglés y Francés en este colegio concertado, es este año su tutora y también el «referente» en



Gabriela Torregrosa observa atentamente a su alumna de prácticas, Alba Muñoz, durante una clase en inglés. / A. B

el que Alba se mira.

Pero no sólo los alumnos aprenden de sus tutores de prácticas, también los futuros profesores aportan «mucho» a estos

otros docentes más veteranos. «Se trata de un aprendizaje mutuo porque ellos nos aportan muchas ganas, ideas e iniciativas», afirma Gabriela. También su compañera

Raquel coincide en esta afirmación y asegura que «el contar con alumnos en prácticas te obliga a estar al día, a querer hacerlo mejor y a estar al cien por cien». Es

una experiencia «muy positiva», coinciden en afirmar tanto alumnas como profesoras.

Una de las muchas lecciones que durante su periodo de prácticas aprenden quienes aspiran a ejercer como profesores algún día es que la formación de un maestro es continua y no termina nunca. «Los profesores nunca dejamos de ser alumnos», aseguran Raquel, Gabriela y Almudena Segovia, coordinadora de prácticas del Colegio Diocesano, que explica que una vez finalizan estas prácticas el nivel de satisfacción tanto por parte de profesores como de alumnos «suele ser alto» como revelan las encuestas que se realizan tras este periodo.

Satisfacción, y mucha, aporta también para los alumnos en prácticas comprobar cómo gracias a su trabajo, que siempre realizan bajo la tutela del profesor de prácticas, los niños van asimilando conocimientos. «Es que son como esponjas y pese a lo pequeños que son te sorprenden aprendiendo largas poesías o canciones», reconoce Esther. De esa capacidad extrema de aprendizaje acaba de dar fe Alba hace escasos minutos durante la clase de Cien-



Prácticas en el conjunto de Castilla y León

Una experiencia recientemente regulada

Desde el pasado lunes 24 de febrero, 438 centros educativos de Castilla y León acogen a los 1.903 alumnos de todas las facultades y escuelas universitarias de la Comunidad que deben realizar el prácticum para graduarse como maestros y lo hacen tutorizados por 1.762 docentes. Pero ellos no son los únicos aspirantes a profesor que pasarán este curso por las aulas castellano y leonesas, ya que durante el primer cuatrimestre del curso 2013-2014 ya realizaron prácticas 1.411 estudiantes en 376 colegios, tutorizados por 1.352 maestros, con un grado de satisfacción alto.

La Consejería de Educación reguló en el curso 2011-2012, con carácter experimental, la realización de las prácticas de Grado para las enseñanzas universitarias de Educación Infantil y de Educación Primaria en centros docentes sostenidos con

fondos públicos de Castilla y León. En este primer año, tan solo 875 alumnos de las universidades de Valladolid y Pontificia de Salamanca participaron en el proceso.

De esta forma, tras la experiencia de ese primer curso, la Dirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado elaboró una regulación definitiva para su implantación a partir del curso 2012-2013. Esta normativa estableció las diferentes figuras que formarían parte de este nuevo prácticum: centro acreditado, coordinador de prácticas de Grado y maestro tutor de prácticas. Asimismo, destacan desde la Junta de Castilla y León, el texto supone «un enriquecimiento y mejora tanto del sistema escolar como del universitario, pues pretende relacionar personas con conocimientos actualizados, ayudar a desarrollar habilidades para enseñar a aplicar el

conocimiento de experiencias concretas, establecer redes de comunicación internas y externas entre ambas instituciones y poner a disposición de la Universidad los centros más innovadores». En esta línea, la Consejería de Educación desarrolló, con el fin de facilitar la labor al maestro tutor de los centros educativos, una 'Guía de Actuaciones para centros y tutores en las prácticas de Grado'.

En el curso 2012-2013, todas las facultades de educación de Castilla y León comenzaban su formación práctica de Grado para todo el alumnado: con 539 estudiantes en 388 centros que fueron tutorizados por 2.284 maestros.

Con el fin de realizar un seguimiento y velar por la buena organización y coordinación de este periodo, la Consejería de Educación constituyó una comisión regional formada por los directores gene-

rales de Innovación Educativa y Formación del Profesorado, Política Educativa Escolar, Recursos Humanos y de Universidades, por los vicerrectores de las universidades que imparten estos grados, cinco decanos de las Facultades de Educación, los presidentes de las comisiones provinciales, un director de un centro y cinco maestros tutores de prácticas.

Asimismo, con el fin de incrementar la calidad de dicha formación y la eficacia en la gestión, la Dirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado habilitó una plataforma de comunicación para todos los agentes educativos implicados en el desarrollo del prácticum y estableció la recogida de opiniones a través de encuestas de satisfacción con el fin de introducir cada año áreas de mejora cuando los resultados así lo indiquen.

cias dedicada a enseñar los inventos que ella misma, bajo la atenta mirada de Gabriela, acaba de impartir en inglés a alumnos de primer ciclo de Primaria.

Lo mucho aprendido durante estos días y «el cariño de los niños» es lo que se llevarán en la maleta tanto Alba como Esther cuando dentro de unos días abandonen este centro. Eso y también montones de dibujos dedicados por los que durante siete semanas han sido sus alumnos y alguna que otra pulsera de goma realizada expresamente por los niños para sus jóvenes profesoras.

En la zona sur de la ciudad, Toñi Blázquez y Marta Remacha también aportan su granito de arena para que los profesores del mañana sepan cómo se trabaja en el aula. Ellas son profesoras en el colegio público Juan de Yepes y participan desde hace años en este programa de prácticas abriendo sus aulas a estudiantes de Educación. Lo hacen, al igual que Raquel y Gabriela, sin recibir ninguna compensación económica por ello, tanto sólo unos créditos que ni unas ni otras necesitan, y por el simple hecho de ayudar a quienes aspiran a ser como ellas en un futuro próximo.

«Yo tuve unos profesores de prácticas excelentes», recuerda Toñi con sonrisa evocadora antes de afirmar que justo «por ese motivo» decidió ser tutora de prácticas. «Pues los míos fueron la antítesis de lo que yo entendía que debía de ser un buen profesor, tanto que uno de ellos sentaba a los alumnos a capones», apostilla horrorizada Marta, quien también señala éste como «el motivo» para enseñar a los futuros maestros. Muy atentos a todo lo que estas dos veteranas de las aulas (pese a ser jóvenes aún) dicen están Miguel Hernández y María Díez, ambos estudiantes del Grado de Maestro en la mención de Audición y Lenguaje. Para ella, estudiante de la USAL de último curso, «en el centro se demuestra realmente si quieres seguir adelante, porque no hay que olvidar que este trabajo ha de ser vocacional». Él, alumno de tercero en



María Díez y Miguel Hernández realizan prácticas en el colegio Juan de Yepes bajo la tutela de Toñi Blázquez, especialista en Audición y Lenguaje. / ANTONIO BARTOLOMÉ

la Universidad Pontificia de Salamanca, corrobora las palabras de su compañera al asegurar que «estas prácticas están haciendo que quiera trabajar en esto. Estando en el colegio me he dado cuenta de que me encantan los niños». No hace falta que lo jure porque se nota en el trato que un rato antes le ha dispensado a Eloy, un alumno con necesidades educativas especiales que no para de sonreír mientras Miguel y María trabajan con él.

«Los alumnos en prácticas son el eslabón intermedio entre mis alumnos y yo porque cuando llega alguien más joven al aula aporta herramientas más actuales que están más cercanas al alumno», reconoce Marta, coordinadora de prácticas del colegio público Juan de Yepes, centro que este trimestre cuenta con cuatro alumnos en prácticas.



ALMUDENA SEGOVIA
COLEGIO DIOCESANO

«Aquí siempre hemos tenido **alumnos** en prácticas porque es una **experiencia** que enriquece tanto a **alumnos** como a **profesores**»



MARTA REMACHA
COLEGIO JUAN DE YEPES

«El maestro es la **semilla de la cultura** y lo que vayamos a ser dentro de 20 años está en **manos** de estos alumnos en prácticas»

«Hay que tener buena formación teórica para poder atender la diversidad que hay en el aula porque la formación te ayuda a ser un mago y a desarrollar las capacidades de los niños», prosigue Marta inmediatamente antes de que su compañera Toñi confirme que «la formación es la base de esto. De hecho nosotras siempre seguimos en continua formación».

La conversación toca a su fin, como también tocan a su fin las prácticas de Esther, Alba, María y Miguel. «El día que se van es un día de lágrimas», asegura Toñi, mientras los dos aspirantes a profesores del Juan de Yepes confirman con la mirada.

Después de compartir con alumnos y profesores de ambos centros esta experiencia uno sale realmente convencido de que el futuro de los adultos del mañana está en muy buenas manos.